

El presente de la memoria. Transmisión de la memoria reciente a jóvenes estudiantes entre 15 a 18 años en el marco de las nuevas discusiones en torno al género y a la violencia sexual

María Cecilia Cavallo¹

María Emilia Giordano²

Resumen

En el Museo Sitio de Memoria ESMA, existe una relación pedagógica directa entre los y las trabajadoras de la institución con las y los visitantes que vienen a recorrer el ex centro clandestino. El ejercicio de memoria que se produce de ese intercambio se realiza desde el presente y de manera colectiva, y las discusiones que nos atraviesan como sociedad intervienen directamente en la elaboración de las narrativas actuales sobre nuestro pasado reciente.

Es así que, a partir de las nuevas sensibilidades que despierta el movimiento de mujeres en el presente y sus demandas en la calle, la historia del Centro Clandestino que funcionó en la ESMA es revisada con perspectiva de género y se presenta la muestra temporaria “Ser Mujeres en la ESMA, testimonios para volver a mirar”. El posicionamiento activo de las y los jóvenes en relación a los debates sobre la violencia de género nos obliga a pensar desde el presente ese pasado traumático y poner en el centro de la discusión los delitos sexuales y las violencias específicas a las que fueron sometidas las mujeres por ser mujeres dentro del ámbito concentracionario.

Desde el área educativa del museo nos interesa conocer y describir las percepciones de los y las jóvenes acerca de la temática en relación con nuestro pasado y su interrelación con el presente. Como así también indagar y recoger las experiencias del equipo de guías educadores

¹ Profesora de Lengua y Literatura. Trabajadora del Museo Sitio de Memoria ESMA. Coordinadora del área educativa del Museo. - checucavallo@gmail.com,

² Licenciada en Sociología (UBA). Trabajadora del Museo Sitio de Memoria ESMA e integrante del equipo de investigación y contenidos de la muestra “Ser Mujeres en la ESMA. Testimonios para volver a mirar”. - emigiordano@gmail.com

rastreando las complejas estrategias que en el presente permiten construir memoria resignificando las formas de transmisión.

De esta forma, entendemos esta muestra como una herramienta necesaria para reflexionar sobre la realidad de las mujeres en la ESMA, un modo de comprender las particularidades específicas de las violencias ejercidas contra las secuestradas, pero también un modo de reflexionar sobre las desigualdades de género preexistentes y que en el espacio concentracionario sólo se profundizaron.

El presente de la memoria. Transmisión de la memoria reciente a jóvenes estudiantes entre 15 a 18 años en el marco de las nuevas discusiones en torno al género y a la violencia sexual

Pedagogía de la memoria. La transmisión y su importancia para pensar la relación presente, historia y memoria

En el Museo Sitio de Memoria ESMA existe una relación pedagógica directa entre los y las trabajadoras de la institución con las/os visitantes que vienen a recorrer el ex centro clandestino. El ejercicio de memoria que se produce en ese intercambio, se realiza desde el presente y de manera colectiva, y las discusiones que nos atraviesan como sociedad intervienen directamente en la elaboración de las narrativas actuales sobre nuestro pasado reciente.

La vinculación de nuestro rol dentro de la institución con ese pasado reciente, es intentar construir desde su transmisión una narración con sentido que permita elaborar un devenir lógico sobre los hechos ocurridos dentro de lo que fue el centro clandestino, que habiliten a reconstruir colectivamente la(s) memoria(s). Las prácticas sociales producidas de esos procesos de sociabilización se presentan como un mecanismo de transmisión que se ejerce a la hora de transitar el Museo de sitio.

Pensar en una transmisión como parte de una experiencia educativa y de aprendizaje, nos obliga necesariamente a reflexionar en los alcances y limitaciones que este mismo ejercicio tiene sobre aquellos/as que son atravesados/as por las memorias. El término específico de transmisión reconoce in situ el traspaso de sentido del relato transmitido a todo aquel/lla que atraviese y sea atravesado/a por el museo y la instalación museográfica, provocando un proceso activo de memoria a través de la narrativa del guía que acompañe al grupo. Considerando a las narrativas propias de los visitantes como parte esencial en la construcción de ese conocimiento, que es generado a través de la sociabilización en la visita, habilitando a la relación social que se crea en el intercambio transmitido.

La transmisión de la(s) memoria(s) de un hecho traumático de la historia reciente, no deja de presentarse como parte desafiante de un complejo entramado cultural, simbólico y pedagógico, donde los dilemas de cómo llevar adelante dicha comunicación son los mismos que en cualquier otra temática, lo que nos diferencia tiene que ver con el horror y el dolor que transmitimos. Si hablamos de transmitir memorias no lo pensamos como un mera reproducción sino como una interpelación directa al sujeto, donde se establezca una carga que no resulte

pesada y que permita compartir y elaborar colectivamente el encuentro con ese pasado (Dussel, 2001).

Al generarse esta práctica que habilita la transmisión de la memoria del terrorismo de Estado —en específico la memoria de aquellos/as testimoniados que transitaron el horror y la experiencia del centro clandestino que operaba en la ESMA— se produce *ipso facto* un ejercicio pedagógico que desde la experiencia de transitar el espacio del museo permite un debate/negociación de esa(s) memoria(s). Estos/as agentes que son interpelados/as en el recorrido guiado, dentro del marco de una institución educativa, tienen ciertas características propias y particulares que los/as diferencian de cualquier otra subjetividad que recorra o atraviese el Museo de sitio. A partir de esto, identificamos esencialmente a los/as jóvenes cuya subjetividad ha transitado toda o casi toda su escolaridad con efemérides que evocan y hacen referencia a conmemorar fechas históricas sobre estos hechos traumáticos.

Por consiguiente, y dada la complejidad concreta de la temática, nos preguntamos reiteradamente cómo se comunica y se transmite el genocidio; y por lo tanto, cuál son las posibilidades de apropiación que estas nuevas generaciones democratizadas pueden o hacen de esas memorias.

Desde la perspectiva de la pedagogía de la memoria, esta transmisión se realiza mediante la formulación de preguntas que surgen no solo de quien media la experiencia, sino también de la posibilidad de desplegar el ámbito propicio para que las/os visitantes generen sus propios cuestionamientos. Es esta pedagogía la que nos permite poner en diálogo el pasado, el presente y el futuro, dando paso a la reflexión y al debate durante y después de la experiencia misma.

Elizabeth Jelin (2001) destaca en ese sentido, que una de las características de la memoria requiere que deben ser historizadas, el sentido del pasado se va transformando como también los lugares que se le asigna a esas memorias en el marco de nuevos espacios políticos e ideológicos de lucha. Es decir, entonces, hacemos memoria desde el presente, desde nuestra coyuntura y desde este contexto político e histórico. Este presente hoy se encuentra atravesado e interpelado fuertemente por los movimientos de mujeres y el feminismo en general; donde nuevas discusiones (no es nuevo lo que se discute, pero sí son nuevas las discusiones) atraviesan a, y son atravesadas por, los/as jóvenes. En este marco, la memoria se tiñe del ambiente de debate y está inevitablemente cruzada en su ejercicio colectivo por la sensibilidad

de género y nos obliga a repensar y rever lo recorrido hasta hoy, incluso la muestra permanente del Museo Sitio de Memoria ESMA³.

Desde esta lógica ingresa en el museo la discusión en torno a la violencia sexual y de género perpetrada por el terrorismo de Estado en los centros clandestinos de detención. Pero esencialmente por la interpelación de aquellos/as que hoy son parte del debate en el movimiento feminista: los/las jóvenes. Estas demandas pero fundamentalmente la pregunta de un joven respecto de si había mujeres secuestradas⁴, dio pie a una introspección positiva del discurso oficial del propio Museo de sitio.

La deconstrucción de las lógicas patriarcales en la actualidad obligan a realizar el mismo ejercicio con las lógicas patriarcales instauradas durante el accionar genocida del Estado y por lo tanto interpelar el pasado siempre desde las memorias del presente.

A partir de estas nuevas sensibilidades que despierta el movimiento de mujeres en el presente y sus demandas en la calle, la historia del Centro Clandestino que funcionó en la ESMA es revisada con perspectiva de género y se presenta la muestra temporaria “Ser Mujeres en la ESMA, testimonios para volver a mirar”. El posicionamiento activo de las y los jóvenes en relación a los debates sobre la violencia de género nos obliga a pensar desde el presente el pasado traumático y poner en el centro de la discusión los delitos sexuales y las violencias específicas a las que fueron sometidas las mujeres por ser mujeres dentro del ámbito concentracionario.

Muestra “Ser Mujeres en la ESMA”: memorias actuales que construyen presente y futuro

La muestra “Ser Mujeres en la ESMA, testimonios para volver a mirar”, surge principalmente a partir de las demandas de las personas que visitan diariamente el museo, señalando la falta de perspectiva de género de la muestra permanente. Pero también de aquell/as jóvenes que son

³ El Museo Sitio de Memoria ESMA cuenta hasta el día de hoy con una muestra permanente que permite a los y las visitantes recorrerlo por su cuenta, que está basada en los testimonios de las y los sobrevivientes. Dicha muestra permanente no cuenta en su origen con ningún tipo de perspectiva de género y por lo tanto tampoco lenguaje inclusivo. A raíz de esto es que se interviene la muestra permanente, incorporando lenguaje no sexista.

⁴ Este comentario surge a partir de la experiencia en las visitas guiadas a las escuelas secundarias, donde pudimos ver las transformaciones de los sentidos comunes y las formas en que son interpeladas esas personas de diferentes maneras. En este sentido, en una visita guiada surgió la pregunta de si existían las mujeres dentro del centro clandestino, ya que en ningún momento durante todo el recorrido de la muestra permanente se las nombra.

interpelados/as directamente por una temática y un contexto político, cultural y social que les resulta actual.

En este sentido se inicia la investigación que da cuerpo a la muestra, indagando en las diferentes formas de violencia a las que fueron sometidas las mujeres por su condición de mujeres dentro del funcionamiento represivo del centro clandestino de detención. Se propuso el objetivo de desarticular y desarrollar esas formas de violencias, visibilizándolas como elementos de una violencia específica. De esta manera, lograr apartar este concepto de la tipificación general de “tormentos”, es decir no como una mera práctica generalizada sumada al resto de las violencias preexistentes de las lógicas concentracionarias, sino como expresión de una violencia precisa con contenido de género hacia las mujeres.

De esta forma se trabajó directamente con los testimonios de las sobrevivientes en las diferentes instancias judiciales y las formas en las que ellas fueron relatando lo ocurrido.

La idea esencial fue mostrar el desarrollo de los testimonios a lo largo del tiempo y como el contexto actual y los movimientos feministas permitieron un empoderamiento particular en las mujeres que las habilitó a pensarse a sí mismas como mujeres que sufrieron una violencia específica dentro del centro clandestino, interpretando diferentes formas de violencia.

En este sentido, se interviene gran parte de la muestra permanente del museo, en una especie de “corrección de galera”, donde asumimos como institución del Estado el silencio y ausencia de las mujeres y sus particularidades dentro del relato oficial del Sitio de Memoria.

Este recorrido por las formas de violencia generizadas que se presentan dentro del ámbito concentracionario, se piensan desde un presente que se encuentra interpelado por ese pasado. Cada vez que pensamos en nuestra historia reciente y producimos memoria lo hacemos desde el presente, las cuestiones de género, el movimiento feminista y de mujeres, permiten señalar una forma en cómo ese presente interpela el pasado de forma transversal. Así esta muestra temporaria se piensa en ese desarrollo histórico y busca señalar esas transformaciones y discusiones. Miramos el pasado con los anteojos de la perspectiva de género.

Es a partir de esto, que desde el área educativa pensamos los recorridos por el museo interpelando con perspectiva de género a los y las jóvenes para pensar ese pasado reciente. Utilizando este dispositivo de transmisión para reflexionar sobre las formas en que el pasado no resulte algo ajeno y lejano en el tiempo, sino que sea permeable desde las herramientas del presente.

Impacto y percepciones de las y los guías frente a los y las estudiantes de escuelas secundarias.

A raíz de los recorridos sobre dicha muestra y la discusión en torno a las mujeres y sus experiencias particulares dentro del centro clandestino, decidimos ir a buscar e indagar sobre las observaciones y percepciones de quienes habían llevado adelante esas visitas guiadas con escuelas secundarias, que son los y las guías del Museo.

Para profundizar en esas perspectiva realizamos dos reuniones con el equipo de guías educadores y también una encuesta sistematizadora para recolectar las sensaciones y visiones que pudieron ver en los/as jóvenes.

En este sentido interpelamos al conjunto de guías educadores/as, un total de catorce trabajadores y trabajadoras, desde la subjetividad de sus posturas pero también fundamentalmente con aquellos/as que hacen asiduamente visitas con escuelas secundarias.

El porcentaje de visitantes de escuelas secundarias en el museo, correspondientes al año 2018, representa un 43% del total de visitantes del museo, es decir se recibieron alrededor de 23000 alumnos de escuelas secundarias⁵. Es por ello que despierta en nosotras/os una responsabilidad y compromiso a la hora de pensar estrategias y herramientas de transmisión sobre esa población visitante.

De esta forma, indagamos sobre las percepciones de los y las guías durante las visitas, y sobre las experiencias de los recorridos guiados con los/as jóvenes.

En un principio, rastreamos los alcances de la muestra y la temática de la violencia sexual y de género en general. Pudimos observar, en relación a esto, un gran interés y recepción por parte de los/as jóvenes al mencionar estos temas:

“En mi experiencia la muestra levantó un gran interés en grupos que, especialmente este año, estaban muy metidos con la temática. Asimismo algunos grupos se mostraban resistentes e incluso recibí algún comentario del tipo ‘No hace falta meterle feminismo a todo’. Mayormente la reacción era de un interés más directo que el que normalmente sentimos en las visitas con escuelas.” (Guía 7)

“Creo que la recepción fue positiva porque los interpeló desde una temática más cercana a los/as jóvenes” (Guía 9)

⁵ Datos relevados en la memoria anual 2018 del Museo Sitio de Memoria ESMA.

Como podemos ver, las/os guías comparten esta percepción de que hablar de las formas de violencias, como es el abuso sexual o las relaciones de los guardias en el ámbito concentracionario, desde el lugar de mujer; obliga a las personas a pensarse a sí mismas desde el presente. Y este es un dispositivo interesante para pensar el pasado, considerando que cuando hablamos de memoria e historia siempre lo hacemos desde el presente. Esta característica de la centralidad de la memoria, obliga a construir formas de narrar el pasado con criterios de recuperación de ese pasado desde el presente, permitiendo dar formas y sentidos diferentes a ese pasado (Álvarez, 2018).

Nos interesaba también, a la hora de pensar esos recorridos, si habían registrado cambios en la gestualidad y en el cuerpo de los/as jóvenes:

“Principalmente en las caras, y la forma de prestar atención” (Guía 3)

“Sí asentimiento al hacer referencia a ciertas condiciones del cautiverio de las mujeres, indignación e incredulidad frente a otras. A veces algunos demostraron incomodidad al abstraer esas condiciones de cautiverio e imaginárselas” (Guía 9)

“Acercamiento, miradas atentas, comentarios entre ellos, preguntas a las docentes.” (Guía 2)

En este sentido, profundizamos en las formas que se expresan esos cuerpos en el espacio y durante las visitas. Así se resaltan diferentes posturas respecto a esto, si bien algunos/as guías pudieron percibir algún cambio en lo gestual al mencionar esas violencias específicas; otras/os mencionan no haber logrado percibir ningún cambio, aunque sí mayor atención y foco en la temática.

En algunos casos se notó claramente este comportamiento pero no en la totalidad de los/as jóvenes. Esta aseveración nos permite pensar también cuál es la relación de los/as con el cuerpo y la diferencia entre esto y la relación que establecen las personas adultas con sus propios cuerpos. Por lo tanto comprender también, como se trata de problemáticas actuales, cómo ellos y ellas se sienten interpelados/as desde otro lugar y se ve expresado en los comportamientos de sus cuerpos.

Percibimos entonces, un cambio en la atención en los/as jóvenes y las expresiones de ellos/as a la hora de hablar del delito sexual y la violencia específica. Considerando que son temas de actualidad donde las mujeres especialmente se ven completamente atravesadas, podemos ver como a la hora de empezar a hablar de esas formas de violencias cambiaban el foco de su atención directamente a lo que estábamos charlando y se sintieron interpelados/as directamente.

Como contracara a esta afirmación, en su mayoría, los y las guías no sintieron o sufrieron alguna situación de oposición o negativa ante las aseveraciones mencionadas. Por el contrario, gran parte de los y las visitantes estudiantes apuntaban a seguir indagando en la temática y profundizar en algunas de estas cuestiones:

“En algunos casos, generó un interés particular que llegó incluso a que, después de terminada la visita, se quedaran para ver la muestra.”(guía 8)

“En algunas ocasiones la escucha tuvo mayor impacto reflejado en las preguntas sobre el tema. En otros casos, hubo actitud de escucha pero manteniendo el silencio, y en muy pocos, muestras de desinterés. (guía 2)

“La escucha fue buena, en algunas ocasiones no prestaron atención como suele pasar con los estudiantes, pero en líneas generales causó buena predisposición. También permitió abrir preguntas hacia situaciones específicas sobre el cautiverio de las mujeres.” (guía 3)

Siguiendo esta línea de análisis, durante el recorrido de las reflexiones de los y las guías, se pudo notar cómo la escucha se centraba fundamentalmente en las mujeres. Es decir, se pudo observar cómo al hablar de los abusos y las condiciones específicas de las mujeres, las propias estudiantes se sintieron directamente interpeladas subjetivamente impactando en la corporalidad; y fueron las que de distintas maneras siguieron interesadas en la temática y/o se posicionaron con mayor atención:

“Noté principalmente en las mujeres que cuando hablaba de la temática ellas solían acercarse y ponerse delante del grupo. Como si sintieran que les hablaba a ellas.” (Guía 11)

“Note un cambio en las expresiones de la cara particularmente de las mujeres cuando hablaba del trato diferente hacia las detenidas” (Guía 8)

“Interés, sobre todo entre las mujeres docentes y estudiantes.” (Guía 1)

“Por un lado valorando la "revisión" del contenido. Principalmente las mujeres de los grupos y las profesoras.”(Guía 4)

“En ocasiones pude ver eso en las chicas y entiendo que tiene que ver con la respuesta anterior, porque se sienten atravesadas por esas luchas que consideran propias.” (Guía 2)

“Sobre todo en las visitantes. Se acercaban cuando hablábamos particularmente del tema.” (Guía 12)

Por último, reflexionar en torno a las posibilidades de acercamiento en las visitas de los y las jóvenes a la temática del terrorismo de Estado. En su mayoría, los/as guías coincidieron en que obligatoriamente sucede esa interrelación. Ya que permite pensar desde algo que resulta completamente actual los hechos de nuestro pasado reciente:

“En los casos mayoritarios donde el movimiento feminista actual hacía que les chiques estuvieran mas empáticos con estos casos hacía más fácil extender esa sensación a todos los demás espacios del edificio. Siento que eso me facilitaba acercarlos a la temática.”

(Guía 7)

“Siento que les llama más la atención y por ende les hace prestar más atención a la muestra en general y que a través de testimonios particulares referidos a la temática de género se explican algunos conceptos que acercan la conceptualización del terrorismo de estado” (Guía 9)

“Porque es una forma de interpelarlos pensando siempre desde el presente. Hablar de algo que pasó hace 40 años no los ayuda a entender pero cuando eso que pasó hace 40 años, todavía pasa y les puede pasar a ellos y ellas es una buena forma de contribuir a la reflexión final y también a pensar el nunca más.” (Guía 11)

A pesar de las complejidades mencionadas y de los desafíos que se presentan durante cualquier proceso de transmisión del horror y de las prácticas sistemáticas, podemos aseverar que hablar de la violencia sexual y de género permitió a los y las guías a generar un puente y correlación más fluida a la hora de relatar el accionar terrorista del Estado. Resultando de este ejercicio, un acercamiento real y práctico de los y las jóvenes con el pasado reciente. Teniendo en consideración que esta temática mayormente los y las afecta de una forma directa y por lo tanto habilita a pensarse en primera persona desde otro lugar.

En este sentido y finalizando, la mayoría de los y las guías del museo compartieron desde diferentes lugares, que desde la relación pedagógica que se genera en la visita guiada y a la hora de abordar los horrores de nuestro pasado reciente interpelados desde hechos concretos del presente, permitió generar mayor empatía durante el recorrido pero también mayor capacidad de escucha.

Desde el área educativa del museo nos interesa, de esta forma poder indagar y recoger las experiencias del equipo de guías educadores, tratando siempre de rastrear las complejas estrategias que en el presente permiten construir memoria resignificando las formas de transmisión. Pero también pensamos y cuestionamos los resultados de cada recorrido y

reflexión de las visitas. En este sentido, continuar interrogándonos sobre cuáles son los alcances de la transmisión y también cuáles son las percepciones de los y las jóvenes, y qué de todo lo que hablamos y reflexionamos resulte, en definitiva, una transformación a futuro.

Reflexiones finales

Todo este recorrido nos obliga necesariamente a seguir preguntándonos, nuevamente, respecto de los alcances de cada propuesta pedagógica, y en las transformaciones a futuro de esas memorias. Creemos que esta propuesta que permite actualizar los discursos, volverlos más cercanos pensando nuevas memorias, habilita a construir nuevos dispositivos de transmisión que acercan más fácilmente a las personas jóvenes que atraviesan el ex centro clandestino.

Esta muestra nos permitió, como herramienta necesaria para reflexionar sobre la realidad de las mujeres en la ESMA, comprender las particularidades específicas de las violencias ejercidas contra las secuestradas pero también como modo de reflexionar sobre las desigualdades de género preexistentes y que en el espacio concentracionario sólo se profundizaron. Todo este trabajo y reflexión nos habilitó a pensar el presente como un articulador directo del pasado pero esencialmente de esas memorias en disputa de las que venimos hablando. Que como menciona Guelerman (2001), es a partir de elementos necesarios que permitan transmitir que pueda generar una relación simultánea entre lo que queremos sea apropiado y la propia subjetividad del receptor.

Nos queda pendiente desarrollar instrumentos que permitan recoger las reflexiones, conclusiones y nuevas preguntas que las propuestas pedagógicas del área generan. Como primer acercamiento propusimos preguntarnos hacia adentro del equipo de trabajo, pero, claro está, necesitamos “salir de la caja” para que los y las jóvenes puedan transmitirnos lo que se llevan/replantan/reflexionan/construyen o deconstruyen, una vez que finalizan las visitas y vuelven a sus casas. En esto estamos abocadas, para esto nos necesitamos todos y todas las trabajadoras de los sitios de memoria con las experiencias particulares, los saberes adquiridos y por adquirir. Conocer las miradas de los y las jóvenes, reconocer en ellos/as sus inquietudes con respecto a la temática, generar puentes que habiliten nuevas discusiones con distintas perspectivas, será lo que nos lleve a generar experiencias más significativas y por lo tanto, más memorables. Agradecemos la posibilidad de compartir nuestro trabajo, estamos convencidas y convencidos que cada paso es necesario, importante, edificante y urgente.

Bibliografía

Alvarez, V. (2018). *Memorias y representaciones en torno a la violencia sexual en centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar argentina (1979- 1983)* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, CABA.

Autor, A., & Autor, A. (Fecha). Título de la ponencia. En A. Apellido del presidente del congreso (Presidencia). *Título del simposio o congreso*. Simposio o conferencia llevado a cabo en el congreso Nombre de la organización, Lugar.

Dussel, I. (2001). La transmisión de la historia reciente. En Guelerman, S. (comp.), *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio* (pp. 65-97). Buenos Aires: Norma.

Guelerman, S. (2001) Escuela, juventud y genocidio. Una interpelación posible. En Guelerman, S. (comp.), *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio* (pp. 35-64). Buenos Aires: Norma.

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.

Fuentes

Encuesta al equipo de guía del Museo Sitio de Memoria ESMA en agosto 2019, Buenos Aires, Argentina.

Reuniones focales con el equipo de relaciones institucionales en conjunto con el área educativa del Museo Sitio de Memoria ESMA en julio de 2019, Buenos Aires, Argentina.

Memoria Anual 2018, Museo Sitio de Memoria ESMA, Buenos Aires, Argentina.